TRIBUNA EXTREMEÑA

Identidad regional y medio ambiente

ADENEX

«Queremos una Extremadura de los ciudadanos y no de propietarios; de las gentes y no de sus políticos; una Extremadura de aguas claras y aire limpio»

ESTÁ muy claro que la Extremadura que queremos, la que quiere la inmensa mayoría de la ciudadanía, es la del aire limpio y las aguas puras. Así lo dice nuestro himno, que pasa por ser uno de los reflejos de nuestra presente identidad regional. Vivir en un entorno saludable es lo deseado por casi todos los extremeños, aunque bien es cierto que los menos sólo prefieren el dinero. No hacen falta estudios sociales ni encuestas para saber esto.

Además, parece que también está claro que la calidad del medio ambiente es una garantía de futuro para nuestra región. Ese futuro sobre el que se proclama que deben plantarse las bases de las nuevas señas diferenciales que como región debiéramos tener, dentro de la diversidad de la nación española.

Sin embargo, resulta sorprendente y paradójico que aquellos que proponen esta nueva identidad regional basada en el futuro sean precisamente los primeros que la contradigan con sus palabras y sus actos. Parece lógico pensar que si debemos basar nuestras señas en lo que haya de venir no es muy coherente justificar la instalación de industrias peligrosas y contaminantes, como son las refinerías de petróleos o las centrales térmicas. Denunciar que Extremadura ha sido una región castigada por la injusticia social no garantiza que las decisiones que ahora tomen nuestros actuales gestores públicos con respecto a la salud de los ciudadanos y al medio ambiente regional, que también lo es mundial pues no hay fronteras en este caso, sean las más adecuadas ni las más ecuánimes.

Es evidente que la contaminación del aire, del suelo y del agua es uno de los mayores problemas ecológicos del presente y, por ende, una de las mayores injusticias sociales que actualmente existen, pues atenta contra un bien privado: la salud, y contra un bien público: la naturaleza. Sólo hay que informarse brevemente para saber que el cambio climático amenaza a la misma supervivencia de la especie humana, empezando por la de los más pobres, como siempre. Con la instalación de todas las industrias proyectadas Extremadura aumentaría las emisiones de gases contaminantes en más de un 250%. Pese a todo, aun hay quien argumentándose en las injusticias que sufrieron los extremeños del pasado se empecinan en negarlo; justificando así un modelo de progreso caduco y contaminante que, sin duda alguna, genera injusticias en el presente. La contaminación no es futuro, aunque desgraciadamente si es seña de identidad de muchos sitios y lo será por muchos años. No vale pues el argumento de haber soportado un pasado injusto para camuflar y fomentar nuevas injusticias, en este caso de tipo ambiental.

La Extremadura que queremos debe basar su desarrollo en la Sostenibilidad, que no es

hacer más y luego gastar irremediablemente mucho dinero público en controlar el riesgo ambiental creado y en proteger a la población del mismo, sino en hacer distinto. Impulsar nuevas industrias que no contaminen, potenciar las energías renovables, poner en valor definitivo nuestro patrimonio natural y cultural, reducir el consumo de lo innecesario, generar empleos limpios y saludables, impulsar con valentía una agricultura y una ganadería ni contaminante ni contaminada, buscar la diversidad económica partiendo de lo que somos y allí donde la gente quiere vivir, por que sea su pueblo, su comarca o su paisaje... esto es creatividad social; esto es impulsar el cambio social; esto es plantar las bases de un futuro de excelencia que nos identifique de manera singular ante el mundo.

Desde las tribunas públicas extremeñas suele insistirse en la innovación y en la creatividad como bases, también, de la nueva identidad social de la región; pero los hechos muestran que se persevera con muchísimo más ahínco en la copia burda de modelos industriales socialmente caducos y ambientalmente contaminantes. "Que inventen ellos" decían en el pasado aquellos más preocupados en guardar sus intereses que en cambiar la sociedad. Ahora se nos dice que "la imaginación es el arma que ayuda a buscar nuevas vías para resolver los problemas"; pero mientras, la maquinaria del desarrollo insostenible funciona al 200%. Promocionando industrias que ensucian nuestro aire, nuestras tierras y nuestras aguas; fomentando la concentración del capital en manos de unos pocos allegados y escogidos; alabando incondicionalmente a quienes fueron recriminados por la justicia por mal uso de fondos públicos; en definitiva, creyendo imprescindibles a los que proponen lo mismo de siempre: progreso material, sobre todo el suyo, a costa de la naturaleza y la salud de los ciudadanos.

La Extremadura que queremos es aquélla que viva en democracia. Pero no una democracia pasiva sino en una democracia ética, activa y participativa. Donde los dirigentes no se alarmen por la voz discordante de aquellos que queremos opinar ni arremetan por la fuerza contra los que deseamos participar en la vida pública sin el deseo de subir al poder. Nuestro derecho a participar, sobre todo en aquellos asuntos que tengan que ver con la salud y el medio ambiente, no es un capricho sino una obligación que como ciudadanos responsables queremos asumir; y que además se nos reconoce en los tratados internacionales. Por esto la Extremadura que queremos debe estar en Europa y guiarse dentro del sentir europeo. Una Extremadura de los ciudadanos y no de los propietarios; de las gentes y no de sus políticos. Una Extremadura económicamente social y no privatizada. Así de sencillo. Una región justa donde reine la verdad, la bondad y la belleza. Una Extremadura de personas sanas y felices, singular, creativa y natural, cuyo desarrollo industrial, social y económico no destruya ese futuro que debe identificarnos, a los de ahora y a los que vengan a vivirla. Una Extremadura de aguas claras y aire limpio.

■ **ADENEX** Asociación para la Defensa de la Naturaleza y los Recursos de Extremadura

COSAS NUESTRAS

Servicios turísticos

JOSÉ ANTONIO REBOLLEDO

ESTAMOS en el comienzo de las vacaciones. Después alguien hará una estadística de los resultados, valorará lo positivo y pasará por alto lo negativo. Destacar lo positivo es lo normal, entra en el sueldo y en los beneficios. Pero es en lo negativo en lo que hay que pararse y analizar porque nos puede hacer daño. Un error puede tener más consecuencias que cien aciertos. Así es por desgracia.

Días atrás, acompañando a unos amigos que hacían la Ruta de la Plata, hemos subido desde el límite con Sevilla hasta Baños de Montemayor. Precioso, encantador, todo invita a repetir. Mi felicitación a los responsables. Pero hubo algunos 'peros' que conviene mejorar porque empañan nuestra buena imagen ante nuestros visitantes.

Así, el albergue de Torremejía, excelentemente atendido, deja que desear en cuanto a higiene: un cuarto de baño para cada 9 personas y sin agua desde las 11 de la noche hasta pasadas las 8 de la mañana. Habiendo mucho espacio, ¿por qué no más sanitarios? ¿Por qué no instalar un depósito para suplir esta carencia? ¿Tan difícil es que un peregrino o viajero que suele madrugar pueda salir con la cara lavada?

Otro día estaba previsto visitar Mérida pues aunque no lo crean había personas que no la conocían. Tras cruzar andando el maravilloso puente romano llegamos a la Plaza de España y a alguien se le ocurrió desayunar en la terraza de un hotel de 5 estrellas porque había una sombra excelente y ya veníamos caldeados. Más de una hora tardaron en servirnos el café y las tostás. ¿Excusas? Sólo hay una persona para este servicio. Pues le quiten 3 estrellas al hotel, que un amigo mío de Mérida dice que eso es una mala costumbre habitual.

La gente suele traer sugerencias de lugares que por distintos motivos luego les decepcionan. En Hervás por ejemplo hay un establecimiento de carnes pésimamente atendido al que todo el mundo quiere ir. Esta ha sido la tercera vez que me llevan y les aseguro que no volveré. Seguro. ¡Hervás, cuidado con el 'asalto turístico', que no se os vaya de las manos!... Hay ya demasiados bares ruidosos y algunos 'pasteles' en edificios. Sostened el mal llamado progreso. El alcalde Enrique sabe hacerlo.

También conocimos sitios excelentes como el albergue de Fuente de Cantos, con alojamiento, cocina y atención intachables, o el Hotel Don Carlos en Cáceres. En esta preciosa ciudad no dude en cenar en casa Mijhaeli, de exquisita cocina y educación, También estupendos los acogedores albergues de Aljucén, Oliva de Plasencia y Baños. Dicen que viendo el chozo se conoce al guarda, y las personas que regentan estos buenos lugares rezuman bondad. Así que ya saben 'los malos' donde deben ir a aprender. No hacen falta cursos extraños.

Mujeres despatarradas en el sillón

CHON ALONSO LOZANO

TODA ley de igualdad equivale a reconocer que existe una desigualdad. En este sentido, la aprobada el 23 de junio por el Gobierno significa un logro para la mujer.

Soy femenina y feminista, pero no llevo bigote. Defiendo el feminismo, no el machismo que persiste en nuestra sociedad y que la mayoría de las veces proviene de las propias mujeres. De aquellas que critican a la compañera que no cocina para su familia, de aquellas que te envidia porque tu marido lava la loza, te hace la cama, o te saca de paseo. Afortunadamente mi marido saca de paseo al perro y a veces hasta lava la cazuela del pienso después de que el animal haya comido. Y de momento salgo de paseo cuando quiero y él me suele acompañar. Sobre todo porque nos gusta estar juntos.

No entiendo porqué la CEOE muestra una postura machista ante la nueva Ley de Igualdad, ni porqué está en contra de ella. ¿Es que las empresarias no existen, o es que los empresarios no tienen esposas? Al parecer el mayor problema estriba en que parimos. Cuando la mujer está de baja por embarazo o por parto la empresa recibe una subvención de la seguridad social que le permite, entre otras cosas, contratar a un sustituto, por lo que no entiendo cómo ciertos empresarios dicen salir tan perjudicados.

Tampoco entiendo porqué una señora que va a dar a luz ha de estar hasta el último día en su puesto de trabajo, con un tremendo orgullo, cuando a veces peligra la vida del niño engendrado y la propia salud de la artista protagonista del parto, que si bien el embarazo no es una enfermedad sí causa molestias tales como una tremenda hinchazón del vientre, varices, caries, cansancio, no poderse agachar con facilidad, sentarse con las piernas abiertas o no poderse levantar sola de las más cómodas butacas. Si encima el hombre se 'escaquea' de la paternidad cada vez nacerán menos niños, la población envejecerá y los maestros se quedarán sin empleo.

Si, para colmo, cuando sales del parto te nombran ejecutiva o consultora de una empresa, pasarás a ser madre de alto estanding, con chica que te cuida el niño al que casi no ves, y por un tiempo indefinido dejas de ser 'dulce geisha', no pudiendo cumplir como debieras con tus deberes maritales. Y si a media mañana, cuando con cierto bochorno por tu parte llamas al hogar para preguntar a la otra esclava, a la chica de turno, si el nene se tomó el biberón, siempre habrá algún compañero que sonría e incluso que no muy delicadamente te llame 'Mari', aunque estés apechugando en el trabajo como el que más, y a veces mucho más que él.

La solución, a mi entender, pasaría no por el número de mujeres con altos cargos sino por acabar con el pluriempleo femenino. Menos madre, menos guapa, menos lista y menos 'chacha'. Buena profesional, pero sin tener que demostrar a cada instante lo que vales. Y más apoyo social y marital, más comprensión, más guarderías subvencionadas, más hombres implicados en las tareas del hogar. O bien quedarse soltera y dejarse bigote para que haya más igualdad de sexos. De embarazada nada, monada, que se embaracen los hombres, y si no que laven y planchen como las demás. Que todos tenemos derecho a ver los mundiales despatarrados en el sofá.

■ **CHON ALONSO LOZANO** es periodista